

El P.C.E., "embajador" en Angola

MIGUEL SALABERT

NUESTRAS gestiones para obtener la liberación de los 37 pescadores españoles retenidos en Luanda desde el mes de enero, por faena en las aguas territoriales de Angola, no han tenido otro móvil que la defensa de unos trabajadores españoles ni otra base que la de las excelentes relaciones mantenidas siempre por nuestro partido con los dirigentes de Angola y del MPLA. En ningún caso pueden ser vistas como una injerencia en la jurisdicción propia del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuya acción a este respecto se veía dificultada por la inexistencia de relaciones diplomáticas con Angola", declararon Santiago Alvarez y Francisco Romero Marín, miembros del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, en la rueda de prensa que dieron el pasado Jueves a su regreso de Angola.

Retenidos desde los días 4 y 16 de enero, los 37 pescadores españoles que constituyen las tripulaciones del "Pesquera Onubense III" y del "Cielisa IV", iniciaron su regreso a España el pasado martes a bordo de sus barcos, tras haber comparecido el día 6 de mayo ante un Tribunal angolés que condenó a los armadores a una multa de veinte mil dólares. El Partido Comunista de España, a través de Santiago Alvarez y Romero Marín, se constituyó en garante de los armadores y por ello, el Presidente Agostinho Neto dispuso la inmediata puesta en libertad de los tripulantes y la devolución a los barcos retenidos de todos sus aparatos.

El origen de la intervención del PCE en este asunto se halla en la solicitud de ayuda que en el mes de marzo le hicieron a Romero Marín, candidato de su partido al Congreso por Huelva, los familiares de los cinco pescadores onubenses que figuraban en las tripulaciones de los barcos retenidos. Otros ocho eran gallegos y los restantes, malagueños.

—Conocedor de mi amistad con los dirigentes congoleños, Romero Marín —dice Santiago Alvarez— me telefoneó a Santiago de Compostela. Fui a Lisboa el veinte de marzo y desde allí envié un mensaje a Agostinho Neto rogándole su intercesión para la pronta liberación de los pescadores españoles. El Presidente de la República de Angola me respondió inmediatamente diciendo que haría todo lo posible. Posteriormente, aprovechando la escala en Lisboa del ministro angolés de Relaciones Exteriores, en su viaje a la India, volví allí para entrevistarme con él. Me explicó que el caso estaba en vía judicial, pero que dado el interés mostrado por el Partido Comunista español harían todo lo posible por acelerar el proceso. No pudimos llegar a tiempo al juicio. Tuvimos que ir a Roma Romero Marín y yo para tomar el avión hacia Luanda. Llegamos el día siguiente del juicio, el sábado, y hablamos en el mismo aeropuerto con Agostinho Neto. El lunes

a mediodía nos recibió el Presidente de la República juntamente con el jefe del Gobierno, Lopo do Nascimento, el ministro de la Pesca, José Víctor Carballo, y el jefe del puerto. Nos dieron explicaciones sobre las causas de la lentitud del asunto, atribuibles a las dificultades de toda índole que conoce un Estado que acaba de nacer a la independencia tras una guerra. Pedimos y conseguimos que se mejoraran las condiciones de estancia de los pescadores. Se les alojó en el mejor hotel de Luanda.

—Los pescadores —dice Romero Marín— con los que hablamos en el puerto, nos dijeron que en todo momento habían sido bien tratados, aunque las condiciones de reclusión en sus barcos, con el calor que allí hacía, fueran muy duras. La ayuda que tuvieron de una española, asistente social del Instituto Social de la Marina, les permitió poder alimentarse mucho mejor que pueden hacerlo los angolés.

—¿Se manifestó interesado el Presidente Neto por el establecimiento de relaciones diplomáticas con España?

—Sí —dice Santiago Alvarez—, muy interesado. Ya en Lisboa, el ministro de Relaciones Exteriores me habla pre-

guntado cuál sería la actitud del Partido Comunista español a este respecto. Yo le había dicho que muy favorable.

—En la conferencia de prensa que dimos en Luanda —dice Romero Marín— manifestamos nuestro deseo de que se establezcan relaciones diplomáticas y consulares entre nuestros dos países. Y en nuestras conversaciones con el Presidente de la República Democrática de Angola le expusimos las mutuas ventajas que tendría el establecimiento de un Tratado de Pesca. Hay que tener en cuenta que los ochenta barcos españoles que vienen faenando en aguas de Angola no pueden hacerlo en otras aguas. Los dirigentes angolés se manifestaron muy interesados por la producción textil y de calzado española. Tienen mucha necesidad de estos productos, así como de barcos de pesca y mercantes, y de ayuda técnica en general. Creemos que hay que hacer un serio esfuerzo de aproximación hacia un país que tiene unas posibilidades de desarrollo extraordinarias por su gran riqueza potencial, y que necesita ayuda. Hay que tener en cuenta que casi el noventa por ciento de su población es

analfabeta. Esa es una de las más terribles facturas del colonialismo del que Angola acaba de liberarse.

—¿Se abordaron también las relaciones entre el Partido Comunista español y el Movimiento para la Liberación de Angola?

—Sí —responde Santiago Alvarez—. Nuestras relaciones son antiguas y muy cordiales. Las hemos contralado en el exilio, y el Partido Comunista español siempre ha apoyado la lucha de liberación del pueblo angolés conducida por el Movimiento para la Liberación de Angola. Son estas relaciones las que nos han permitido intervenir positivamente en la liberación de los pescadores españoles, así como facilitar, en los días que hemos estado en Luanda, las gestiones hechas por el señor Casinello, delegado por el Ministerio español de Asuntos Exteriores. Con el Presidente Neto y los dirigentes del Movimiento para la Liberación de Angola hemos convenido el envío de delegaciones a nuestros mutuos congresos. Nuestras relaciones se han fortalecido aún más. Pero lo importante en esta ocasión era lograr lo antes posible el retorno de estos compatriotas a sus familias. ■



Los pescadores malagueños retenidos en Angola llegan a Málaga.